

*Trinidad Deiros**

RD Congo: la guerra contra los
Kamuina Nsapu, un síntoma de la
descomposición del país

RD Congo: la guerra contra los Kamuina Nsapu, un síntoma de la descomposición del país

Resumen

Los combates entre la milicia mística del jefe tradicional Kamuina Nsapu —abatido en agosto— y las Fuerzas Armadas y de Seguridad de la RDC han extendido la violencia a la región de Kasai y provocado la muerte de al menos 500 personas, solo hasta abril, entre ellas dos miembros del Grupo de Expertos de la ONU para la RDC, asesinados en marzo. Aunque esta milicia surgió como una expresión local de descontento, su discurso ha adquirido una dimensión política nacional alineada con la oposición a Joseph Kabila, el presidente que se ha aferrado a su cargo pese al final de su último mandato constitucional en diciembre. La falta de legitimidad del jefe del Estado y la no aplicación del acuerdo de transición firmado con la oposición el 31 de diciembre han catalizado una crisis que constituye un síntoma de la descomposición de un país en el que se multiplican los focos de conflicto. En este contexto, la guerra con los Kamuina Nsapu podría servir de pretexto al régimen para un nuevo retraso de las presidenciales previstas para finales de año.

Abstract

Fighting between the Kamuina Nsapu's traditional chef militia —killed in August— and the DRC's Armed and Security Forces have spread violence to Congo's Kasai region and resulted in the deaths of at least 500 people in nine months, including two members of the UN Group of Experts for the DRC, killed in March. Although this militia emerged

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

as an expression of local dissatisfaction with the Congolese regime, the discourse of this new armed group has gradually acquired a national dimension aligned with the objectives of the opposition to Joseph Kabila, a president who has clung to his post despite the end of his last constitutional term. The lack of legitimacy of the head of state and the non-implementation of the transition agreement signed with the opposition on 31 December have catalysed the conflict. This crisis threatens to delay the hypothetical elections scheduled for the end of 2017.

Palabras clave

RD Congo, RDC, Fuerzas Armadas, Kasai, Kamuina Nsapu, Joseph Kabila, fosas comunes, ONU, desplazados, acuerdo de transición, oposición.

Keywords

DR Congo, Armed Forces, Kasai, Kamuina Nsapu, Joseph Kabila, mass graves, UN, transition agreement, opposition.

El origen del conflicto

Miseria y sentimiento de exclusión política

La región histórica de Kasai, dividida antes en dos provincias y ahora en cinco¹ abarca un territorio de más de 325.000 kilómetros cuadrados que se extiende desde el centro de la República Democrática del Congo (RDC) hacia el sur hasta la frontera con Angola. Hasta el verano de 2016, los habitantes de esta región vivían en general en paz, ajenos al imperio de los grupos armados que desde hace más de 20 años sojuzgan a sus compatriotas del este del país. Esa paz de la que disfrutaban no iba acompañada de un mínimo de dignidad. Kasai se encuentra entre las regiones más pobres de Congo y de las dos provincias que la componían hasta 2015, Kasai Occidental y Kasai Oriental, la primera ocupaba el último puesto en desarrollo humano del país, con la esperanza de vida más baja de la RDC (49,8 años²) y una renta anual per cápita que no llegaba a 200 dólares³, a pesar de que la región es rica en oro y diamantes.

Esta pobreza no solo no ha remitido en los últimos años sino que ha aumentado desde 2005. Si en Kasai Occidental y Kasai Oriental la tasa de pobreza era ese año de 55,8% y 62,31%, en 2012, había pasado a 76,6% y 78% respectivamente⁴.

La miseria no era la única fuente de frustración de los habitantes de la región. Kasai es considerada un feudo de la oposición al ser la tierra de nacimiento de Étienne Tshisekedi, miembro de la etnia luba y líder histórico del principal partido de la oposición congoleña, la Unión para la Democracia y el Progreso Social (UDPS). Hasta su fallecimiento el 1 de febrero, Tshisekedi no solo era el presidente del Rassemblement des Forces Politiques et Sociales Acquises au Changement⁵, la principal coalición de la oposición congoleña, sino también el único rival de peso⁶ de

¹ Hasta 2015, Kasai estaba dividida entre Kasai Occidental y Kasai Occidental. Desde 2016, en Kasai Central, Kasai, Kasai Oriental, Sankuru y Lomami.

² «Rapport National sur le Développement Humain, RDC», 2014. Disponible en http://hdr.undp.org/sites/default/files/undp-cd-rndh_2014.pdf. Fecha de consulta: 27/04/2017.

³ HERDERSCHÉE, Johannes; KAISER, Kai-Alexander y MUKOKO SAMBA, Daniel. «Resilience of an African Giant, Boosting Growth and Development in the Democratic Republic of Congo». Washington D. C.: World Bank 2012. Disponible en <http://documents.worldbank.org/curated/en/986871468243586272/pdf/648210PUB0Resi0C0disclosed010050110.pdf>, p. 31. Fecha de consulta: 22/04/2017.

⁴ *Op. cit.*, 2, p. 38.

⁵ Agrupación de Fuerzas Políticas y Sociales Comprometidas con el Cambio.

⁶ El otro gran adversario de Kabila, su antiguo aliado y exgobernador de Katanga, el popular Moïse Katumbi, ha perdido relevancia desde su marcha al exilio en mayo de 2016.

Joseph Kabila, el jefe de Estado que se ha perpetuado en su cargo más allá del final de su segundo y, por imperativo constitucional, último mandato presidencial, que concluyó el 19 de diciembre de 2016.

Kabila se ha aferrado a la Presidencia so pretexto de que, en ausencia de un sucesor, la Carta Magna le autoriza a permanecer en el puesto. Y para permitir este escenario; esto es, que no hubiera un sucesor, el régimen congoleño simplemente no celebró las elecciones presidenciales previstas para noviembre de 2016 alegando que el Estado carecía de fondos y de tiempo para actualizar el obsoleto censo electoral del país.

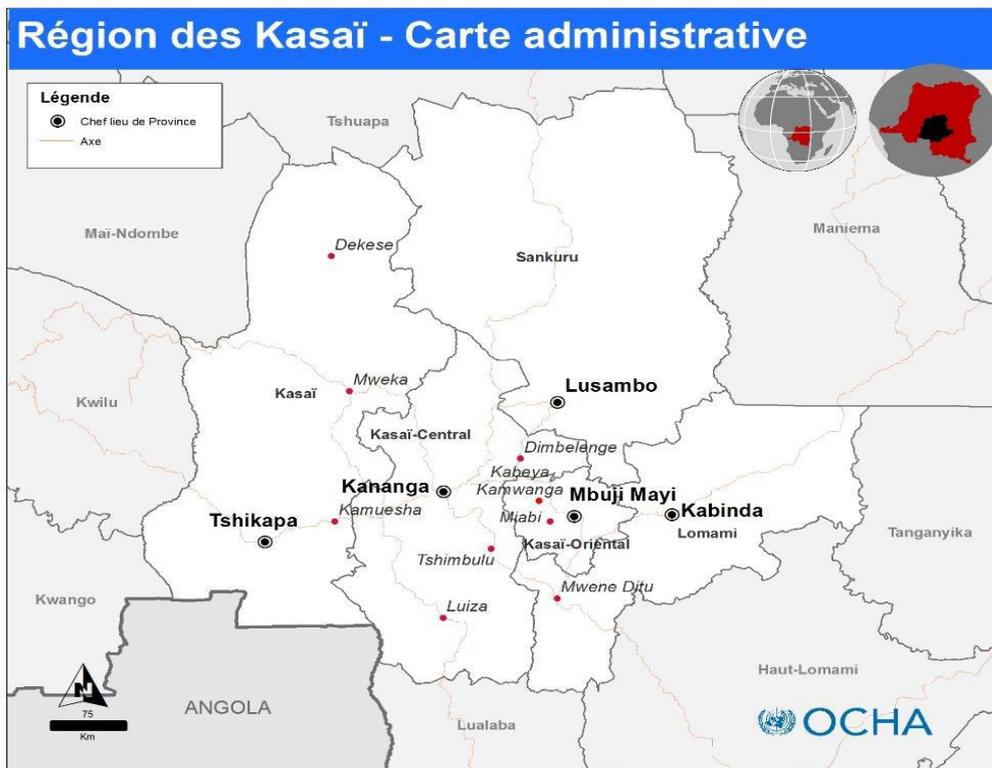
Esa ilegitimidad en la que están sumidas la jefatura del Estado e instituciones como el Parlamento –que tampoco es ya electo al haber concluido a su vez los mandatos de diputados y senadores– venía de lejos a ojos de los habitantes de Kasai. En los últimos comicios presidenciales celebrados en el país, en 2011, Tshisekedi y su partido, la UDPS, arrasaron en las dos provincias que entonces tenía la región, donde obtuvieron entre el 70% y el 75% de los sufragios⁷, una circunstancia que provocó que, cuando Kabila fue proclamado vencedor, los oriundos de Kasai consideraran que se había robado la victoria a su paisano.

Además, cinco años antes, en 2006, la UDPS había boicoteado el ciclo electoral al negarse a presentar candidatos a los comicios presidenciales, legislativos y provinciales. El resultado es que incluso en el feudo opositor que es Kasai, las instituciones están dominadas por la mayoría presidencial de Kabila. De ahí que sus habitantes se sientan infrarrepresentados en los centros de poder del país, incluso si prominentes personalidades del régimen son originarios de Kasai.

Este sentimiento de infrarrepresentación sumado a la ausencia de servicios públicos y de desarrollo económico de la región ha desembocado en un franco sentimiento de abandono en Kasai por parte de un Estado a quien se concibe como un «opresor»⁸.

⁷ HOEBEKE, Hans. «Kamuina Nsapu Insurgency Adds to Dangers in DR Congo». *International Crisis Group*. Marzo de 2017. En <https://www.crisisgroup.org/africa/central-africa/democratic-republic-congo/Kamuina-Nsapu-insurgency-adds-dangers-dr-congo>. Fecha de consulta: 27/04/2017.

⁸ Analista citado en DEIROS, Trinidad. «RD Congo, la crisis de ilegitimidad y la inseguridad persisten pese al acuerdo con la oposición». *IEE. Documento de Opinión 08/2016*, 23 de enero 2017. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEE008-2017_RDCongo_TDeiros.pdf. Fecha de consulta: 05/05/2017.



Sources: OCHA.

Les Nations Unies ne sauraient être tenues pour responsables de la qualité des limites, des noms et des désignations utilisés sur cette carte. Carte créée le 11 avril 2017.

Mapa de la región histórica de Kasai, con las cinco provincias en las que está dividida ahora
Fuente: Naciones Unidas

El desencadenante: la gestión partidista del poder tradicional

En la RDC las provincias están divididas en territorios, estos en entidades territoriales descentralizadas llamadas sectores, jefaturas o agrupaciones. Las jefaturas son administradas por un jefe tradicional y su consejo [...]. Los jefes tradicionales se conocen como *mwami*, literalmente «rey»⁹ y, aunque estas jefaturas son hereditarias, precisan del reconocimiento del Ministerio del Interior para ser consideradas legales a ojos del Estado, dado que tras la independencia del país, en 1960, estos representantes del poder tradicional se vieron integrados en la estructura estatal. Asimilados a funcionarios, los jefes tradicionales a menudo son los únicos representantes del Estado en zonas rurales. Su papel está reconocido en la

⁹ International Crisis Group. «Comprendre les conflits dans l'Est du Congo (I): la plaine de la Ruzizi». *Rapport Afrique n.º 206*. 23 juillet 2013. Citado en «République démocratique du Congo: information sur les chefs coutumiers». *Refworld*. 2014. Disponible en <http://www.refworld.org/docid/5524e1064.html>. Fecha de consulta: 28/04/2017.

Constitución del país y el hecho de ser «entronizado» —así lo definen— jefe no solo da acceso a prebendas económicas sino también al prestigio en el seno de una comunidad en la que esta figura tiene la última palabra con respecto, por ejemplo, a la propiedad de la tierra, además de ejercer una autoridad moral sobre sus «súbditos».

En el territorio de Dibaya, en la actual provincia de Kasai Central, la jefatura tradicional de la agrupación Bajila Kasanga lleva el nombre de uno de los pueblos de la zona: Kamuina o Kamwina Nsapu. Ese topónimo sirve a su vez para denominar el título que ostenta el jefe tradicional de esta área, situada a unos 100 kilómetros de la ciudad de Kananga, donde viven unas 9.500 personas¹⁰.

En marzo de 2012, el entonces Kamuina Nsapu muere y su sobrino por vía paterna, Jean Pierre Nsapu Pandi (o Mpandi), nacido el 6 de abril de 1966, es designado para sucederlo. Pese a que la sucesión en el trono es automática, para ser reconocido por las autoridades el nuevo Kamuina Nsapu precisaba un acta de reconocimiento del Ministerio del Interior que nunca llegó. Según diversos observadores¹¹, a causa de una decisión del entonces ministro de Interior, el también oriundo de Kasai Evariste Boshab, que castigó así la negativa de Pandi a dar su apoyo a la mayoría presidencial de Kabila, por lo que se le consideraba cercano a la oposición.

El marasmo burocrático en el que se vio inmerso este jefe no es una excepción en Congo. Solo en los Kasais se calcula que un centenar de jefes¹² tradicionales están en el mismo limbo jurídico en espera de ser reconocidos por el ministerio del Interior, una situación que los analistas¹³ relacionan por una parte con la ineficacia de las instituciones y, por otra, con una gestión partidista del poder tradicional que se traduce en el propósito de colocar en estas jefaturas a adeptos al régimen. El hecho de contar con jefes tradicionales afines se revela especialmente importante en periodos preelectorales, como el que en teoría se vivió hasta finales de 2016, cuando se deberían haber puesto las urnas para elegir al sustituto de Kabila.

¹⁰ Datos oficiales extraídos de «Phénomène Kamuina Nsapu. Congo-Kinshasa: Emmanuel Ramazani Shadary promet de dissiper le mythe». *Diario 7sur7.cd*. 13/01/2017. Disponible en <http://7sur7.cd/new/2017/01/phenomene-Kamuina-Nsapu-congo-kinshasa-emmanuel-ramazani-shadary-promet-de-dissiper-le-mythe/>. Fecha de consulta: 30/04/2017.

¹¹ *Op. cit.*, 7.

¹² Entrevista con un analista de una organización internacional en Congo que exigió anonimato. Kinshasa, 17 de abril de 2017.

¹³ *Ibidem*.

Tras intentar en vano hacer valer sus derechos, Kamuina Nsapu descubrió que las autoridades habían nombrado a otro en su puesto, lo que espoleó su lengua, ya muy crítica con el régimen. La gota que desbordó el vaso de su cólera fue un registro conjunto de militares, policías y miembros de los servicios secretos en su casa, en abril de 2016, mientras él se encontraba en Sudáfrica. En este registro, en teoría destinado a encontrar armas tras una denuncia en ese sentido de su rival, el jefe nombrado por las autoridades, los agentes no solo maltrataron a su mujer sino que destruyeron los atributos y fetiches de poder que le conferían autoridad espiritual entre sus «súbditos». Estas afrentas hicieron germinar en él la semilla de la revuelta. Kamuina Nsapu pasó de las diatribas contra las autoridades a instar a los miembros de su comunidad, de etnia luba, a la revuelta. En sus arengas, Pandi tildaba a las autoridades de «Gobierno de ocupación extranjero» títere de la vecina Ruanda y pedía a sus seguidores que expulsaran a los funcionarios del Estado.

En una región sojuzgada por una miseria creciente, con un fuerte sentimiento de abandono y en la que los jefes tradicionales siguen teniendo autoridad moral, este llamamiento a la revuelta cayó en tierra fértil. Así dio comienzo un levantamiento popular que inicialmente fue una expresión de descontento y que con el tiempo ha acabado convirtiéndose en un grupo armado de una violencia inaudita que lleva a cabo prácticas brutales ajenas a la cultura de Kasai como las decapitaciones.

Kamuina Nsapu contaba además con una enorme ventaja: su carisma y su dominio del tshiluba, la lengua local. Muy pronto su verbo fácil caló en una parte de esa población ahogada por la depredación de recursos por parte de las élites en detrimento de la inmensa mayoría de la población, un aspecto que Pandi evocaba a menudo en sus discursos.

En una alocución que se le atribuye¹⁴ dice: «Desde que llegaste a este mundo, no has conocido la felicidad. Te despiertas y durante todo el día caminas bajo el peso de las preocupaciones. La muerte llega para ti pronto. ¿Es eso vida? [...] Esa es la guerra de Kamuina Nsapu [...] La riqueza de 100 millones (sic) de congoleños ha sido confiscada por un grupo de 200.000. La vida que hubieras podido tener ha ido a parar a Ruanda, a Burundi [...]. Esas son las gentes que hacen sufrir al país, que te impiden tener sal, que

¹⁴ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=RfKL59byAkM>.

te impiden tener café, ir bien vestido y saber lo que es la felicidad [...]. Mi objetivo es que consumáis hasta el fondo vuestra libertad».

A finales de julio de 2016, 800 jóvenes¹⁵ se habían sumado ya a estas promesas de libertad de Kamuina Nsapu. En la noche del 21 al 22 de julio de 2016, los seguidores del jefe tradicional incendian una subcomisaría a 20 kilómetros de la localidad de Tshimbulu armados con machetes, palos y fusiles de caza de fabricación artesanal. La milicia que ya se presentaba con el título de su líder —*Kamuina Nsapu*— empieza a erigir barricadas, atacar a los símbolos de la autoridad política y religiosa y a robar armas a la policía.

La revuelta germina definitivamente el 12 de agosto de 2016. Según el relato oficial, ese día un enfrentamiento entre la policía y militares en Tshimbulu termina con la muerte de 11 agentes y varios milicianos, entre ellos el propio Jean-Pierre Pandi. La versión de los partidarios de jefe tradicional es diversa. Dicen que Kamuina Nsapu había aceptado rendirse con la condición de entregarse a los cascos azules de la ONU, pero que las autoridades le tendieron una emboscada, lo ejecutaron y emascularon su cadáver llevándose después sus restos.

Esta muerte que seguramente pretendía descabezar esta revuelta atizó la rabia de los Kamuina Nsapu. Sobre todo porque, en ausencia del cadáver del jefe tradicional, que no fue entregado a la familia, muchos de sus seguidores siguieron pensando que su líder estaba vivo o bien que su espíritu los dirigía desde el más allá, una creencia basada también en los poderes sobrenaturales que la tradición atribuye a estos jefes en Congo.

De hecho, una de las características de esta milicia es precisamente su fuerte componente místico. Al igual que otros grupos armados en la RDC, como los Mai-Mai o los Bundu dia Kongo, los Kamuina Nsapu se someten a rituales de iniciación y a prácticas supuestamente mágicas que creen les vuelven invencibles e inmortales incluso frente a las balas. Los fetiches con los que se adornan y rituales extremos como el que, según algunos testigos, les lleva a beber la sangre de sus víctimas¹⁶, conforman «un pacto psicológico muy fuerte con el grupo».

Esta fuerte identificación con el grupo y su creencia en poderes sobrenaturales constituye una ventaja comparativa frente a unas fuerzas militares y de seguridad poco

¹⁵ *Op. cit.* 10.

¹⁶ *Op. cit.* 12.

o nulamente formadas, desmotivadas por unas condiciones laborales y de vida miserables, que además comparten de forma mayoritaria las supersticiones de los milicianos. No solo los Kamuina Nsapu se creen invulnerables; también los policías y militares creen muchas veces que quienes tienen enfrente son inmortales, lo que constituye un factor disuasorio en los combates y los coloca en situación de vulnerabilidad pese a su superioridad teórica y sus armas de fuego.

La guerra con los Kamuina Nsapu

Una respuesta desproporcionada que ha agravado el conflicto

Tras la muerte de su líder, los ataques de lo que hasta entonces había sido una milicia circunscrita a Kasai Central, empezaron a adquirir una amplitud inesperada y a extenderse geográficamente. El 23 de septiembre, el grupo armado ataca el aeropuerto de Kananga, una ciudad de más de un millón de habitantes. Decenas de soldados y milicianos mueren.

En el otoño de 2016, la misión de Naciones Unidas empieza a constatar la comisión de posibles crímenes de guerra por ambos bandos, como el reclutamiento de niños, incluso de cinco años¹⁷ por parte de la milicia. Los ataques contra comisarias, agentes de las fuerzas de seguridad, iglesias y conventos se intensifican a partir de diciembre de 2016. Para entonces la violencia afectaba ya a Kasai, Kasai Central, Kasai Oriental y Lomami.

Frente a esta revuelta protagonizada inicialmente por campesinos armados con machetes, fusiles tradicionales, palos y amuletos, la respuesta del Estado, de acuerdo con Naciones Unidas, ha sido «excesiva y desproporcionada»¹⁸, y no solo contra los milicianos sino también contra la población civil.

La violencia que ha tenido como escenario uno de los feudos de la milicia, Tshimbulu, cabeza de partido del territorio de Dibaya, da fe de esta respuesta ciega. Cada ataque de los Kamuina Nsapu en esa localidad iba seguido de una ofensiva del ejército. En febrero, la Oficina Conjunta de Derechos Humanos de Naciones Unidas en Congo (UNJHRO) denunció que 50 supuestos milicianos habían muerto a manos de militares entre el 6 y el 8 de ese mes. Entre el 9 y el 13 de ese mismo mes, 101 personas

¹⁷ *Op. cit.* 7.

¹⁸ «MONUSCO strongly condemns the persistent violence in the Kasai province». Comunicado del 11/02/2017, disponible en <https://monusco.unmissions.org/en/monusco-strongly-condemns-persistent-violence-kasai-provinces>. Fecha de consulta: 01/05/2017.

perecen en las cercanías del pueblo en un enfrentamiento entre milicianos y militares. En un episodio confirmado por Naciones Unidas¹⁹, los militares abrieron fuego con metralletas contra una multitud en la que milicianos armados con machetes y lanzas estaban mezclados con civiles. De esas víctimas, 39 eran mujeres.

Para acabar de confirmar la gravedad de lo que estaba pasando en Kasai, a mediados de febrero, un vídeo empezó a circular por las redes. En él, un grupo de soldados ejecuta a sangre fría en un camino de la aldea Mwanza Lomba a un grupo de campesinos con una banda roja en la frente, el signo distintivo de los Kamuina Nsapu. Trece personas, entre ellos mujeres y niños, expiran ante la cámara de un móvil.

Tras la difusión de estas imágenes, Francia, Estados Unidos y la Unión Europea instaron a la RDC a abrir una investigación. Naciones Unidas también endureció el tono, con declaraciones como las de su alto comisionado de Derechos Humanos, Zeid Ra'ad Al Hussein, que aludió a «ejecuciones extrajudiciales» a manos de las fuerzas armadas y criticó una respuesta militar que «toma como blanco a civiles sobre la base de sus supuestos lazos con las milicias»²⁰.

La respuesta del Gobierno congoleño fue tildar las imágenes de «montaje grosero», por boca de su portavoz Laurent Mende. Sin embargo, doblegadas por la presión internacional, el 18 de marzo, las autoridades anuncian que siete militares habían sido acusados de crímenes de guerra por esa masacre.

El rastro de los crímenes de guerra: las 40 fosas comunes

Las imágenes de ese vídeo no han sido las únicas. Desde febrero, se han difundido otras en las que se muestran las atrocidades de ambos bandos: soldados disparando contra civiles desarmados, o bien niños de corta edad enrolados por los Kamuina Nsapu, aplastando el cráneo a un policía. También vídeos de cuerpos sin cabeza vestidos con uniforme policial, unas imágenes que, según las autoridades, corresponden al asesinato y la decapitación de 39 policías a 75 kilómetros de Tshikapa el 24 de marzo a manos de los Kamuina Nsapu.

¹⁹ «Reported killings in DR Congo town could amount to serious rights violations». Comunicado del 14/02/2017, disponible en <https://monusco.unmissions.org/en/reported-killings-dr-congo-town-could-amount-serious-rights-violations-un-rights-arm>. Fecha de consulta: 01/05/2017.

²⁰ «Zeid calls for immediate halt to DRC killings». Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU, Ginebra, 20/02/2017. Disponible en <http://www.ohchr.org/FR/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=21205&LangID=E>. Fecha de consulta: 01/05/2017.

Incluso antes de esta guerra de propaganda en forma de vídeos a cual más brutal, Naciones Unidas había dado cuenta de un hallazgo macabro. A medida que se producían masacres como las de Tshimbulu, los habitantes de la región iban descubriendo zonas de tierra removida de las que afloraban miembros de hombres, mujeres y niños. A mediados de abril de 2016, la ONU había documentado 40 fosas comunes²¹ en Kasai Central y Kasai Oriental.

Sin exhumar los cadáveres, «lo que permitiría saber quiénes son los perpetradores por el tipo de arma utilizada»²², es imposible saber a ciencia cierta quién está enterrado en ellas ni a manos de quién murieron esas personas. Numerosos testimonios apuntan a que un número importante de estas fosas fueron cavadas por militares, un extremo al que el alto comisariado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos alude de forma explícita: «Quince de esas fosas se encuentran en el cementerio de Tshimbulu y otras dos en la localidad de Tshienke. El equipo de Naciones Unidas ha accedido a información según la cual militares de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC) podrían haber cavado esas tumbas tras producirse enfrentamientos con milicianos Kamuina Nsapu entre el 26 y el 28 de marzo. Al menos 74 personas, entre ellos 30 niños, podrían haber sido asesinados en esos enfrentamientos»²³.

Estas pruebas que apuntan a la autoría de militares con respecto a algunos enterramientos coexisten con «claros indicios de que otras de las fosas comunes fueron cavadas por los Kamuina Nsapu, que entierran allí a sus víctimas y también a sus propios muertos. Estos últimos con el fin de ocultar a ojos de sus propios milicianos que el mito de su inmortalidad es falso, mientras que en el caso de las víctimas el objetivo es ocultar sus crímenes»²⁴.

²¹ «RDC: De nouvelles fosses communes et exécutions illustrent “l’horreur persistante” dans les Kasai». Alto Comisionado para los Derechos Humanos de la ONU, Ginebra, 19/04/2017. Disponible en <http://www.ohchr.org/FR/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=21511&LangID=F>. Fecha de consulta: 01/05/2017.

²² Entrevista con José María Aranaz, director de la Oficina Conjunta de Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Congo (UNJHRO), Kinshasa, 19 de abril de 2017.

²³ *Op. cit.* 20.

²⁴ *Op. cit.* 12.

Un crimen inédito: el asesinato de los dos miembros del Grupo de Expertos

Si la verdad sobre estas fosas comunes sigue oculta, lo mismo sucede con un crimen inédito en la historia de Naciones Unidas: el del coordinador del Grupo de Expertos de la ONU para Congo, el norteamericano Michael J. Sharp, y su colega, la sueco-chilena Zaida Catalán, que desaparecieron el 12 de marzo junto a su intérprete y tres conductores de taxi-moto congoleños, cuando estaban investigando los enterramientos masivos. El 28 de marzo, cascos azules del contingente uruguayo hallan sus cadáveres —el de Zaida Catalán, decapitado— cerca de la zona en la que desaparecieron en las inmediaciones del río Moyo, entre las localidades de Bukonde y Tshimbulu.

El Gobierno congoleño culpó inmediatamente a los Kamuina Nsapu de este crimen y, para apoyar su afirmación, el 24 de abril, el portavoz gubernamental Lambert Mende convocó a la prensa a un acto en el que se proyectó un vídeo²⁵ del asesinato, una decisión criticada por la ONU. En las imágenes se ve cómo hombres tocados con una banda de tela roja matan a sangre fría a los dos expertos después de internarse con ellos en un bosque so pretexto de llevarlos a ver una fosa común. El vídeo deja claro que el crimen fue premeditado.

La difusión de estas imágenes con las que el régimen congoleño pretendía disipar los rumores sobre una posible implicación de sus militares en este asesinato, no logró su propósito. Muchos congoleños se preguntan²⁶ por qué los milicianos iban a incriminarse al grabar en vídeo un asesinato de implicaciones internacionales como es el de dos investigadores de la ONU. Si la grabación de esas imágenes hubiese obedecido al propósito de reivindicar el crimen, lo lógico habría sido que el grupo armado las hubiera difundido él mismo y no el Gobierno congoleño más de un mes después del asesinato. Mende tampoco explicó cómo esa grabación había llegado a manos de las autoridades.

En el vídeo se aprecia además cómo quien da la orden de rematar a los expertos mezcla el francés con el lingala²⁷, la lengua que se habla en el oeste de Congo, incluida la capital, Kinshasa, pero no en Kasai, cuya lengua es el tshiluba, el idioma que

²⁵ «Le gouvernement présente une vidéo de l'exécution des deux experts». Radio Okapi, 24/04/2017. Disponible en <http://www.radiookapi.net/2017/04/24/actualite/politique/rdc-le-gouvernement-presente-une-vidéo-de-l'exécution-des-deux-experts>. Fecha de consulta: 02/05/2017.

²⁶ Entrevistas de la autora con habitantes de Kinshasa y Kasai, abril de 2016.

²⁷ «Tirez lisusu», «Disparad otra vez», conmina uno de los hombres en tono marcial, «lisusu» es un término en lingala. Esa persona está fuera de la imagen y solo se oye su voz.

usan los Kamuina Nsapu. Sin ser concluyente, este indicio ha avivado las sospechas de que los instigadores del crimen puedan no ser simples milicianos.

«Los indicios que tienen [las organizaciones internacionales en Congo] apuntan a que los autores materiales fueron miembros del grupo armado, si bien es cierto que en la zona hay presencia de las fuerzas armadas congoleñas, por lo que es necesario seguir investigando si hay alguien más detrás de este crimen», explica el analista de la organización internacional citado²⁸.

El 20 de mayo, *The New York Times* puso nombre a alguien que tenía un móvil para cometer el crimen de los dos expertos. En un artículo²⁹ que parece fruto de una filtración, el diario norteamericano revela que Zaida Catalán tenía en su poder pruebas que incriminan en las matanzas de Kasai a un antiguo opositor convertido en ministro, Clément Kanku, nombrado titular de Cooperación y Desarrollo en diciembre de 2016 por Kabila en el efímero Gobierno del primer ministro Samy Badibanga³⁰.

Según el diario, la experta de Naciones Unidas conservaba en su ordenador una carpeta con 130 documentos sobre Kanku. Entre ellos, dos grabaciones de conversaciones telefónicas que se atribuyen al ahora exministro, en la que se oye como su interlocutor le da cuenta de cómo «han quemado [la localidad de] Tshimbulu». En el segundo audio, el supuesto Kanku pide detalles sobre el asesinato de un coronel y de sus escoltas. *The New York Times* precisa después que Kanku sabía que Zaida Catalán tenía en su poder estos audios y que la investigadora debía reunirse con él para discutir sobre su contenido tras regresar de la misión en la que fue asesinada.

Estas grabaciones, según ha publicado RFI³¹, datan del 8 de agosto de 2016, antes de la muerte del jefe Kamuina Nsapu, cuando Clément Kanku era solo un diputado por Dibaya del Movimiento para la Renovación, un partido miembro de la coalición opositora Rassemblement. Según la emisora francesa, el entonces ministro de Interior, Evariste Boshab, conocía el contenido de estos audios e incluso inquirió al diputado

²⁸ *Op, cit.*, 12.

²⁹ DE FREYTAS-TAMURA, Kimiko y SENGUPTA, Somini. «For 2 experts killed in Congo, U.N. provided little training and no protection». *The New York Times*, 20/05/2017. Disponible en https://www.nytimes.com/2017/05/20/world/africa/congo-zaida-catalan-michael-j-sharp-united-nations-democratic-republic-of-congo.html?_r=0. Fecha de consulta: 20/05/2017.

³⁰ Producto de un primer diálogo bajo la égida de la Unión Africana en el que solo participó una parte minoritaria de la oposición, el Gobierno presidido por Samy Badibanga estuvo en función solo entre finales de diciembre de 2016 y el 6 de abril de 2017 cuando Badibanga presenta su dimisión tras el nombramiento de Bruno Tshibala como nuevo primer ministro por parte del presidente Kabila.

³¹ Disponible en <http://www.rfi.fr/afrique/20170522-exactions-kasai-le-depute-clement-kanku-mis-cause-enregistrement-massacre-rdc-audio>.

para que los explicara, lo que demuestra que las autoridades sabían de la posible implicación de ese individuo en las matanzas. Esto no impidió que cuatro meses después lo nombraran ministro en el Ejecutivo Badibanga.

El rotativo norteamericano interpreta dicho nombramiento como un intento del régimen de Kabila de cooptar –o comprar, dicho en términos coloquiales– con una cartera ministerial a este antiguo opositor que, de ser ciertas estas grabaciones, mantenía lazos con la milicia Kamuina Nsapu, o al menos con uno de sus grupúsculos, pues no hay que olvidar que este grupo armado se declina en diversas facciones sin jerarquía unitaria ni estructura común.

El discurso de los Kamuina Nsapu: de lo local a lo nacional

La información publicada por *The New York Times* confirma lo que ya era una certeza; que el grupo armado muy pronto empezó a ser cortejado y a mantener contactos con políticos con intenciones espurias. Esos contactos se produjeron tanto con representantes del Gobierno como con sectores de la UDPS, así con representantes de otros partidos integrados en la coalición opositora del *Rassemblement*, como era entonces el caso de Clément Kanku.

Como demuestra su posterior nombramiento como ministro, en la RDC el hecho de estar detrás de un grupo armado y de tener en la conciencia víctimas inocentes no solo no tiene consecuencia negativa ninguna sino que sigue siendo una herramienta útil de presión política y de obtención de puestos gubernamentales. En este contexto parece lógico que las reivindicaciones de los Kamuina Nsapu hayan ido evolucionado al hilo de estos contactos políticos. De hecho, el discurso de la milicia muy pronto fue adquiriendo una dimensión más centrada en reclamaciones políticas a escala nacional alineadas con los postulados de la oposición a Kabila.

En enero, el grupo armado reclamaba³² la devolución del cadáver de su líder, la reparación para la familia de este y el desarrollo económico de Kasai. A finales de febrero, un autoproclamado portavoz de la milicia condicionaba ya un abandono de las armas a la aplicación del acuerdo político firmado por el régimen congoleño con la oposición el pasado 31 de diciembre. Este pacto prevé un Gobierno de transición compartido entre la mayoría presidencial de Kabila y el *Rassemblement*, así como

³² *Op. cit.*, 7.

elecciones antes de finales de año, unos comicios a los que Kabila se comprometió a no presentarse.

La cooptación política y el apoyo a este grupo armado por parte de personas de perfil diferente al de sus miembros iniciales se insinúan tras un hecho significativo. La milicia formada en su base por personas mayoritariamente de extracción social muy modesta y es de suponer con un bajo nivel educativo dispone ahora de páginas de youtube, facebook e internet (www.kamuinansapu.cd)³³ que propagan su mensaje y el de su fallecido líder por las redes sociales.

Al tiempo que el grupo armado adquiriría un discurso alineado con el de la oposición a Kabila, y paralelamente a su ineficaz respuesta militar, las autoridades congoleñas intensificaron la vía de la negociación. En marzo, el régimen empieza a discutir abiertamente con la familia de Kamuina Nsapu. Tras varias misiones fallidas del Ministerio del Interior, el 16 de abril la familia anuncia haber llegado a un entendimiento con el poder para nombrar a un nuevo jefe tradicional. También que el cadáver de Kamuina Nsapu les ha sido devuelto.

Este pacto con la familia del jefe tradicional ha contribuido a pacificar parcialmente zonas urbanas como la ciudad de Kananga, pero no se espera que acabe con un conflicto que ya ha superado con mucho la dimensión local que tuvo en sus inicios. La paz se antoja aún más lejana toda vez que una de las demandas centrales del grupo, esto es, la aplicación del acuerdo de transición entre el poder y la oposición del 31 de diciembre, parece definitivamente descartada tras la decisión de Kabila de nombrar unilateralmente a Bruno Tshibala, otro antiguo opositor cooptado, antes expulsado del partido UDPS, como primer ministro el 7 de abril.

El nombramiento de Tshibala fue el golpe de gracia al acuerdo de transición, tras tres meses de negociaciones infructuosas, bajo la égida de la Conferencia Episcopal congoleña (CENCO), dirigidas a formar el Gobierno que recoge el pacto, cuyo primer ministro debería haber salido de las filas del Rassemblement, cuyo único candidato para la Jefatura del Gobierno era Félix Tshisekedi, hijo del fallecido líder de la UDPS.

En este contexto, el compromiso alcanzado por las autoridades con la familia Kamuina Nsapu se antoja frágil e incapaz de garantizar que el Estado vaya a cambiar su respuesta fundamentalmente represiva y militar a la crisis. El 5 de abril, en un discurso

³³ Al cierre de este documento, la página no era ya accesible.

ante el Parlamento, el presidente anunció la creación de un sector operativo de las Fuerzas Armadas en Kasai, un puesto para el que ha nombrado al general de brigada Asumani Issa Umba³⁴. Ese mismo mes, los militares de las FARDC congoleñas perpetraron 164 ejecuciones extrajudiciales, entre ellas las de 45 niños, sobre todo en Kasai Central, durante operaciones contra los Kamuina Nsapu³⁵.

Las consecuencias del conflicto: humanas, políticas y regionales

Tras nueve meses de guerra, las consecuencias de esta violencia perpetrada tanto por el Estado como por el grupo armado no pueden ser calificadas sino de catastróficas. Naciones Unidas calcula que, hasta abril de 2017, unas 500 personas habían muerto en los combates o perecido ejecutadas. Un informe³⁶ de la coordinación humanitaria de la ONU en RDC eleva a 2,44 millones el número de personas afectadas por una crisis que ya se ha extendido a las cinco provincias del Kasai histórico y a otras tres provincias vecinas. En total, ocho de las 26 provincias de la RDC, mientras que el número de desplazados por la crisis se eleva a 1.300.000³⁷.

Estos movimientos masivos de población han provocado además el resurgimiento de un tipo de tensión clave en la RDC: la dicotomía entre autóctonos y no autóctonos. El 19 de abril, en Mungamba, a 30 kilómetros al este de Tshikapa, capital de Kasai, un enfrentamiento entre las etnias Lulua-Luba et Chokwe-Pende causó 20 muertos. Los segundos se consideran los «autéctonos» de la región y acusan a los primeros, llegados de Kasai Central, de apoyar a los Kamuina Nsapu.

La crisis empieza a tener además implicaciones regionales. A principios de abril, Angola cerró su frontera ante la afluencia de refugiados y posiblemente por el temor a un contagio de la violencia en una parte de su territorio que mantiene lazos étnicos con

³⁴ «Joseph Kabila nomme un chef du secteur opérationnel de l'armée aux Kasai». Radio Okapi, 06/04/2017. Disponible en <http://www.radiookapi.net/2017/04/06/actualite/securite/rdc-joseph-kabila-nomme-un-chef-du-secteur-operationnel-de-larmee-aux>. Fecha de consulta: 03/05/2017.

³⁵ «Principales tendances des violations des droits de l'homme en avril 2017». Disponible en https://monusco.unmissions.org/sites/default/files/principales_tendances_des_violations_des_droits_de_l_homme_en_avril_2017.pdf. Fecha de consulta: 17/05/2017.

³⁶ «Complex Emergency in the Kasai region, DR Congo - Situation Report No. 2». 12/04/2017. Disponible en <https://www.humanitarianresponse.info/fr/operations/democratic-republic-congo/document/dr-congo-situation-report-n%C2%B02-complex-emergency-kasai>. Fecha de consulta: 15/04/2017.

³⁷ «Urgence complexe dans la région du Kasai, R.D. Congo». *Rapport de situation No. 6*. 12/05/2017. Disponible en https://www.humanitarianresponse.info/system/files/documents/files/ocha_drc_kasais_situationreport_17052017_fr.pdf. Fecha de consulta: 17/05/2017.

los habitantes de Kasai. Según ACNUR³⁸, más de 17.000 congoleños han buscado ya refugio en el país vecino. La agencia de la ONU ha alertado de la «situación desastrosa» de los niños refugiados. Muchos han llegado enfermos y malnutridos, y dos fallecieron por malnutrición aguda severa, una tendencia que podría agravarse por el abandono de los campos de cultivo provocado por el conflicto.

Las consecuencias políticas de la crisis van en el sentido de un nuevo aplazamiento electoral. El 3 de abril un jefe de antena de la Comisión Nacional Electoral Independiente (CENI) en Kasai Central fue decapitado³⁹. Este crimen y otros ataques llevaron a la institución a anunciar el aplazamiento *sine die* de la operación de inscripción de electores cuyo fin es actualizar el censo de votantes. La suspensión de la inscripción de electores en la región podría llevar, bien a que las elecciones se celebren pero excluyendo a los electores de Kasai, o bien al aplazamiento de las presidenciales de finales de año. Ambas posibilidades⁴⁰, beneficiarían a Kabila. La primera por la exclusión de millones de electores favorables a la oposición y la segunda por el propósito que se le atribuye de retrasar las elecciones para, mientras tanto, encontrar un mecanismo —como un referéndum para cambiar la Constitución o aprobar una nueva, en ambos casos con el fin de eliminar la limitación de mandatos presidenciales— que le permita perpetuarse en el poder.

Conclusión: la presión internacional se impone

El conflicto entre los Kamuina Nsapu y el Estado congoleño en Kasai —en el que hay graves indicios de la comisión de crímenes de guerra por ambos bandos— es un síntoma de la descomposición de un país en el que se están multiplicando los focos de violencia al amparo de la ausencia de legitimidad democrática de las instituciones del Estado tras la negativa del presidente Kabila a abandonar el poder en diciembre de 2016.

³⁸ «Près de 17.000 Congolais fuyant les violences au Kasai réfugiés en Angola». VOA. 04/05/2017. Disponible en <http://www.voaafrique.com/a/au-moins-16000-congolais-fuyant-les-violences-au-kasai-refugies-a-undo-en-angola/3837734.html>. Fecha de consulta: 04/05/2017.

³⁹ «Report de l'enrôlement d'électeurs au Kasai après de nouvelles violences». VOA. 01/05/2017. Disponible en <http://www.voaafrique.com/a/report-de-l-enrollement-d-electeurs-au-kasai-apres-de-nouvelles-violences/3833017.html>. Fecha de consulta: 02/05/2017.

⁴⁰ «En cas de persistance de la violence: Soit aller aux élections sans les Kasai soit prolonger». *Actualité.cd*. 05/05/2017. Disponible en <https://actualite.cd/2017/05/05/en-cas-de-persistance-de-la-violence-soit-aller-aux-elections-sans-les-kasai-soit-prolonger-nangaa/>. Fecha de consulta: 05/05/2017.

Este caos catalizado por el empeño del jefe del Estado en aferrarse a su cargo beneficia además a su propósito ya demostrado de perpetuarse en el poder, pues el entorno de Kabila ya ha insinuado un nuevo aplazamiento de las presidenciales previstas para finales de año so pretexto de la violencia provocada por el conflicto con los Kamuina Nsapu.

Si, como hasta ahora, el Estado congoleño no cumple su promesa de permitir una investigación internacional independiente, con la participación de Naciones Unidas, sobre lo acaecido en Kasai, una intervención de la justicia internacional estaría más que justificada por un elemental deber de justicia hacia todas las víctimas de este enésimo conflicto en la RDC.

Por ello, la fiscal del Tribunal Penal Internacional debería emprender sin más dilaciones una investigación de oficio sobre los crímenes de guerra en Kasai, una posibilidad recogida en el artículo 15 del Estatuto de Roma.

En el caso de dos de ellas, los dos expertos de la ONU, hay que añadir que su inédito crimen —es la primera vez que dos investigadores de Naciones Unidas mueren asesinados— constituirá un peligroso precedente si sus muertes quedan impunes. A ello apunta la insólita celeridad con la que las autoridades congoleñas quieren dar carpetazo al caso pues, en la fecha de cierre de este documento, el 20 de mayo, la Justicia militar de la RDC acababa de anunciar la apertura «inminente» del juicio tras el final de una instrucción que no ha durado ni dos meses y en la que no se ha asociado a Naciones Unidas.

La revelación del diario *The New York Times* de que un exministro del Gobierno congoleño tenía un móvil para asesinar a los dos expertos, pues estos habían recogido pruebas de su supuesta implicación en las matanzas en Kasai, hace aún más necesaria esa investigación internacional que no puede ser creíble si se deja exclusivamente en manos del régimen congoleño.

El deber de justicia hacia los muertos debe ir acompañado de la necesidad de proteger a los vivos. Y eso no será posible si la comunidad internacional no habla con una sola voz en Congo para dejarle claro al sanedrín de Kabila que sus acciones tendrán consecuencias.

Por esa razón, junto a la ya citada investigación del TPI, al menos Estados Unidos y la UE deberían retomar la presión que condujo a la adopción de sanciones contra altos responsables del núcleo de poder de la RDC en 2016.

En el plano político, el mensaje debería ser fundamentalmente uno: que la comunidad internacional no tolerará que el régimen congoleño incumpla su compromiso de celebrar unas elecciones creíbles en 2017, la única vía para evitar que la RD de Congo prosiga su camino hacia el abismo.

*Trinidad Deiros**
Periodista en la República Democrática de Congo